

EDITORIAL

La fuerza de los hechos nos ha llevado a prestar atención a una serie de problemas que soporta la sociedad actual y que por lo tanto son ineludibles e impostergables para quienes se mueven en el pensamiento, la investigación y la práctica de la educación. Algunos de estos fenómenos hacen referencia a unos nuevos escenarios culturales y sujetos sociales que han emergido o se han reconfigurado y cargado de nuevas fuerzas y visibilidades en los últimos tiempos. Si bien ellos no son del todo inéditos, sí se presentan hoy con unos rasgos exacerbados por una sociedad de consumo e interconectada globalmente que expresa unas condiciones históricas particulares. Lo anterior ha provocado una fragmentación del campo educativo alrededor de problemas relativos a género, desplazados, vejez, desempleados, campesinos, niños, jóvenes y ciudadanos. Baste con sólo observar la abundante literatura que sobre los tres últimos temas se ha producido en décadas recientes para sopesar la relevancia con la que se han asumido desde la educación. Es tan amplia la diversidad de sujetos, espacios y abordajes que a veces pareciera perderse la visión integral y articuladora del vínculo que estos sujetos construyen y mantienen entre sí en sus relaciones sociales concretas.

En cuanto a los espacios sociales, cobran un especial interés lo público, lo local, la escuela, lo regional, la ciudad, el barrio, los espacios transnacionales soportados en las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información. A pesar de la hegemonía de este último aspecto, paradójicamente, continúa teniendo una considerable importancia el espacio de lo local (la escuela, la localidad, la ciudad), tal vez porque es desde las vivencias particulares desde donde se asume y se carga de sentido lo global.

En esta variada panorámica, producto de la fragmentación social, se puede ubicar una marcada tendencia (¿acaso una moda?) desde la que suelen abordarse los problemas de la educación alrededor de la articulación de espacios y sujetos. Títulos de ensayos e investigaciones así lo expresan: la ciudad y los niños, los medios y los jóvenes, la escuela y los ciudadanos, género y escuela, etc. A diferencia de unas décadas atrás en las que primaban las generalidades, metodológicamente esta perspectiva relacional es clave puesto que busca mostrar las prácticas constitutivas de los sujetos en y desde de los espacios sociales en los que se desarrollan sus dinámicas y vivencias cotidianas. No obstante lo prometedor de esta perspectiva, ocurre que con frecuencia se pierda de vista la necesaria mira-

da integradora de estos elementos con la totalidad de la estructura educativa o, lo que es lo mismo, la mediación entre lo particular y lo general.

Lo anterior llevaría a pensar en la trama de las mediaciones culturales y su relación con los cambios sociales que afectan a la educación. Indudablemente la cultura constituye una clave para pensar las dinámicas de la educación del mundo contemporáneo. Las tensiones y los conflictos que subyacen a la educación y, en general a la sociedad, giran en lo fundamental, en torno al orden y al desorden cultural propios de la sociedad moderna. De allí que tome fuerza el cuestionamiento a los modelos racionales (incluidas las tendencias cientistas), uniformes, cerrados y excluyentes que propuso la modernidad tanto para la organización escolar como para las prácticas pedagógicas. Hoy se están consolidando propuestas que invitan a pensar la diversidad, la pluralidad cultural, la capacidad y las estrategias de los sujetos para optar y crear sus propias identidades en una sociedad confusa y compleja, configurada, entre otras cosas, por los movimientos introducidos por las tecnologías de la información y las comunicaciones que han desencadenado profundos cambios en las subjetividades. Este es, en buena parte, el conflictivo escenario de la educación y de la escuela y el que ha provocado, de alguna manera, los trabajos que recoge y presenta esta edición de la revista *Pedagogía y Saberes*.

Abrimos con la sección de reflexiones en la que presentamos un grupo trabajos de autores tanto locales como nacionales e internacionales en los que la mirada se centra en unos escenarios y unos sujetos, desde su relación con la pedagogía, la educación y otros saberes. El primero de ellos trata el tema de *los estereotipos de la vejez*, en el que se analiza la imagen social de las personas de edad, en un mundo en el que se subvalora a quienes están por fuera del circuito de la producción; se expone una clasificación de las creencias y concepciones más extendidas, la mayoría de ellas negativas, y se sugiere enfrentar esta situación desde una *educación social*.

Uno de los textos llama la atención sobre *la formación académica de los estudiantes del campo de las humanidades y ciencias sociales en Latinoamérica*, destacando la necesidad de repensar su proceso de formación profesional tendiente a la intervención en la vida académica y cultural en la que se desenvuelven y a la comprensión y participación en los fenómenos sociales de los países de la región.

Al tan importante tema del derecho a la educación se centra un artículo en el que se establece una crítica reflexión, a partir de una selecta documentación, sobre las políticas educativas en Colombia, sobre sus vacíos y las condiciones del derecho a la educación para la mayoría de la población, llegando a una sentenciadora disyuntiva de que en nuestro país ¿o se come o se estudia? Al final se esbozan algunas pistas para salidas emergentes y para aportar a la elaboración de la agenda que sobre el tema busca construir la movilización social por la educación.

Otro de los trabajos está dedicado a *los desafíos que los actuales cambios rurales le plantean a la educación formal*. En este sentido se esboza un nuevo concepto de lo rural, contrastándolo con las posturas calificadas como tradicionales. Se exponen argumentos sobre la pérdida de protagonismo de la agricultura en los campos colombianos como actividad sustentadora de las sociedades rurales, al tiempo que se muestra su carácter multidimensional. En esta dirección el artículo propone unos lineamientos en procura de la construcción de un nuevo modelo educativo que responda a las expectativas de los nuevos contextos sociales y económicos y de las nacientes generaciones rurales del país.

La escuela como espacio de reconocimiento de la interculturalidad es un trabajo en el que se busca dar cuenta de las tensiones y contradicciones generadas por las dinámicas culturales del mundo contemporáneo y los desafíos que ello representa para la escuela como espacio de encuentro y convivencia de diversas culturas. Es por esto el llamado a que la escuela asuma la discusión académica acerca de esta problemática que pasa por las consideraciones de la multiculturalidad, el multiculturalismo y las identidades culturales, lo que a su vez compromete a la escuela con la relación entre la educación y la política.

Una reflexión especial se ocupa de la ineludible relación entre *el lenguaje y la educación*. En ella se postula, desde una perspectiva ontológica, que el lenguaje se constituye en la condición fundamental para la educación, puesto que posibilita la interacción dialógica entre los seres humanos, esto es, la comunicación y significación en el escenario pedagógico, posibilita también la construcción del universo conceptual y cultural del hombre, es decir, el acceso a los códigos propios de la cultura y, finalmente, se nos aparece como objeto de conocimiento y elaboración en la escuela. En esta triple relación radica la importancia del lenguaje para la educación.

Cierra este conjunto de reflexiones el artículo que se interroga críticamente por la materialización de la preocupación acerca de la calidad de la educación contemplada en la Ley 115 a los diez años de vigencia. Aquí se afirma que en dicha ley no se define la calidad puesto que se la considera, ante todo, una intención de ajustar el sistema educativo a los mandatos legales y buscar con ello operacionalizarla mediante las evaluaciones masivas que responden a los controles y políticas de los organismos multilaterales y la banca internacional, pero que muy poco aportan a la solución de los problemas académicos de la educación que, según parece, seguirán siendo responsabilidad política e intelectual de los maestros.

La sección de investigaciones se abre con el trabajo titulado *Saberes y prácticas en las diferencias y cotidiano escolar. Conversaciones entre profesores latinoamericanos sobre el otro*. Aquí se da cuenta de los saberes practicados por profesores, alumnos y familiares de Argentina, Chile y Brasil, a partir de lo provocado en sus vidas cotidianas escolares por la implementación de la llamada *escuela inclusiva*. Lo anterior involucra los espacios y los tiempos en los que los actores implicados manifiestan sus interrogantes, miedos, esperanzas e incertidumbres con relación al *otro*, lo que nos pone ante la presencia del intrincado mundo de las complejidades culturales en los que tiene lugar la educación.

El trabajo sobre *la interlengua de los estudiantes sordos en el aprendizaje del castellano*, es resultado de un proyecto de investigación que se desarrolla en la Facultad de Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. En el que se aportan elementos para la construcción del concepto de interlengua como un aspecto básico que permite identificar los factores de interferencia en el aprendizaje del castellano y, de este modo, contribuir con el mejoramiento de las prácticas pedagógicas al proponer estrategias didácticas para beneficio de esta población con necesidades especiales.

También producto de una investigación es el texto que informa acerca de una exploración llevada a cabo sobre los *manuales utilizados en la enseñanza de la historia* en los últimos años en Colombia. Desde una mirada crítica su autor se propone desentrañar los aspectos técnicos y formales que estructuran dichos textos, lo mismo que la didáctica que los soporta, lo que sin duda alguna ayuda a la construcción de una mirada histórica acerca de cómo se han enseñado las ciencias sociales en las escuelas nuestro país.

Cierra este apartado un documento que expone un análisis de *la escuela desde una perspectiva cultural*. Contiene los resultados de un juicioso estudio sobre Centros Escolares como organizaciones culturales en los que se tejen relaciones e interacciones colectivas cuyo re-conocimiento y reflexión pueden contribuir a configurar otra mirada entorno a la problemática educativa del país. Sin duda que incursiones como estas en el campo educativo están abriendo otros espacios y ubicando problemas distintos a las *urgentes* demandas por las mediciones del rendimiento escolar y las eficacias de los métodos utilizados en la enseñanza. En este sentido el giro cultural de la educación es prometedor.

Concluye esta edición con una entrevista al profesor español y experto en el tema de ciudad-educación, Jaume Trilla Bernet, quien responde, desde su saber teórico y experiencia práctica, una pregunta central: ¿de qué ciudad educadora estamos hablando hoy? Y finalmente, como homenaje al fallecido profesor Carlo Federicci, quien fuera uno de más destacados animadores del debate sobre la pedagogía en nuestro país, incluimos un merecido obituario.

El editor